

# Las dos culturas: Relato y reseña de investigación en el aula

*Artículo de reflexión*

Fecha de recepción: 4 de Octubre de 2010

Fecha de aprobación: 16 de Noviembre de 2010

**Por Héctor Trejo Chamorro**

Licenciado en Educación: Filosofía y Teología,

Especialista en Educación:

Pensamiento Colombiano,

Magíster en Educación de Adultos.

Docente investigador

Director del Centro de Investigaciones y Extensión.

Instituto Tecnológico del Putumayo.

## Resumen

El artículo hace parte de una serie de relatos y reseñas contadas a manera de bitácoras sobre una experiencia de estudio con el Centro de Altos Estudios de la Organización de Estados Iberoamericanos. Se trata de un curso de especialización en “Comunidad de Educadores por la Cultura de la Ciencia”. La metodología del curso permite componer artículos como tareas de estudiantes y profesor. Los siete artículos publicados por la plataforma virtual de esta institución esbozan las experiencias de aula en torno a una pregunta: ¿Cómo formar jóvenes investigadores? *Las dos culturas*, es un texto de Miguel Ángel Quintanilla Fisac que recoge la discusión entre la cultura científica y la cultura humanista. De aquí se desprende el relato, como una manera de contar la experiencia en el aula y la reseña, como mecanismo para comprender el texto, su sentido y mensaje al lector.



## Palabras clave

Cultura, Cultura Científica, Humanidades, Ciencia, Tecnología.

## Abstract

### The two cultures

#### Story and review of investigation in the classroom

The article is a part of series of stories and reviews told in the form of binnacles with an experience of studies with the Higher Study Center Organization for Ibero-american States. It's a specialization course in “Community of Educators for the Science Culture”. The methodology of the course allows composing articles as students and professor tasks. The seven articles published by the virtual platform of this institution outline the classroom experiences around a question: How to train young people for investigation? The two cultures, is a text by Miguel Angel Quintanilla Fisac who picks up the discussion between the scientific culture and the humanist culture. The story flows from here, like a way to tell to the experience in the classroom and the review, as a mechanism to comprehend the text, its sense and message to the reader.



## Key words

Culture, Scientific Culture, Humanities, Science, Technology.

## 1. Las inquietudes personales y la modificación de mis inercias.

10.30 En el aula. Para escribir este último informe sobre investigación en el aula, lo pensé varias veces. Estaba solo, sin estudiantes. Los pasillos de la universidad vacíos. Ahora veía las sombras del viento perfilarse en las desocupadas aulas del ITP. Algunas voces y risas venían de la sala de docentes. Ellos estaban ocupados en sus informes finales.

Camino y me detengo en los tiempos idos. Veo los pupitres, los tableros blancos y las puertas verdes cerradas. Recuerdo el libro de Walter Benjamín titulado “El Pupitre”, para recordar aquellos años en que también disfrutaba de mi cómodo pupitre junto a la ventana de la Universidad Mariana. En estos monólogos con el texto de la vida quiero decir que de los encuentros felices que he tenido en este semestre, está el haber participado en este curso y la lógica de los escritos. Volví a leerlos y me parecieron agradables. Ingresé a la página del CAEU y miré mis evaluaciones. Todos los informes sumaban 100%. Estaba satisfecho de la labor cumplida. Era un estudiante Apto, según el valor cualitativo dado en los reportes del informe. No dudé en revisar los comentarios de mi tutora Irene. Abrí el último informe evaluativo y me encontré con ideas bellas que me hicieron pensar en mis prácticas y motivaciones sobre los hechos y miradas de docente. El anterior informe, tenía un poco de “pesimismo” que encontró mi tutora en las líneas del texto.

Ciertamente, ella tenía razón. ¡Cuántas cosas hechas por mis jóvenes eran dignas de elogio! Una mirada audaz a sus aportes permitía reconocer el camino hecho, la tarea cumplida y la posibilidad de seguir aportando a sus cosmovisiones científicas y culturales. En este pequeño vacío de existencia quise traer a colación las palabras de la tutora: *“Lamento que tu espíritu, en este caso, esté un tanto teñido de pesimismo; ciertamente es difícil vencer las inercias adquiridas durante toda una vida insertas en un tipo concreto de sistema académico... Con todo, poco a poco, se van cambiando las inercias de los años; España es un ejemplo inmejorable en este sentido: en poco más de treinta años hemos tenido un cambio espectacular en gran cantidad de aspectos, y también, para lo bueno y para lo malo, en educación”*.

Estas palabras singulares me dejaban abierto el corazón para cambiar mis mentalidades, modificar mis esque-

mas y retomar la experiencia construida en la marcha de este curso. Esta simpática enseñanza se adhería a mi piel para surcar las aulas en esas pequeñas búsquedas de verdad. ¿Qué hacía falta para lograr los objetivos y vencer estas inercias? Lo que hacía falta era tiempo, recursos, condiciones, ruptura de paradigmas, lecturas y escrituras. Hacía falta volver a la pedagogía para reflexionar sobre la forma como los sistemas educativos domestican a la juventud, siendo ellos los menos culpables de estas pobreza. La práctica de métodos memorísticos y repetitivos, el material didáctico empleado y la misma organización de los establecimientos educativos han impedido el desarrollo de la creatividad y la participación de la juventud. A ello se suma el tipo de currículo en el que se ha basado el sistema que, debido a las características socio-culturales de la población, presenta limitaciones que dificultan y/o impiden cumplir con los objetivos educativos y lograr las metas esperadas.

En este contexto de aperturas y miradas, vuelvo a las lecturas de los contenedores para definir ¿qué leer?, ¿cómo leer?, ¿a dónde mirar? Recorro las páginas de los contenedores y de sus vínculos surge el texto “Las dos culturas”. Por un instante recordé el texto de Morín: “...la cultura. No, se dice las culturas...” Entonces no dudé en leer el *abstract* de este artículo de opinión. Me hizo pensar en las tantas reflexiones hechas en la historia de la humanidad sobre las lógicas duales. Desde Grecia hasta hoy, el diálogo eterno de los discursos racionales ciencia-humanidades, fe-razón sigue vigente.

Como este informe es sin aula, no dudé en plasmar en estas hojas blancas, un poco más de literatura a estos abismos racionales, a estos diálogos inconclusos que cruzan zanjas, abren abismos, construyen puentes, ponen escaleras, señalan fronteras y siempre dejan la posibilidad de abrir el debate. Recordé lo dicho por el Papa Juan Pablo II en la Encíclica Fe y razón: *“Tanto en Oriente como en Occidente es posible distinguir un camino que, a lo largo de los siglos ha llevado a la humanidad a encontrarse progresivamente con la verdad y a confrontarse con ella”*.

## 2. Las lógicas duales y sus debates

2.30. En la biblioteca: ¿Qué ha generado esa confrontación, esta dualidad con la verdad entre ciencia-humanidades? La historia lo ha dicho con argumentos: la separación, la disociación, la desintegración, la frag-

mentación de las ciencias y todos sus debates abiertos a cada generación de pensadores. El Papa Juan Pablo II, recae sobre la huella de la tradición reconociendo que *“con la aparición de las primeras universidades, la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y Santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación”*.

Vemos entonces, cómo este abismo histórico ha sido prolífico en cada época, generando el debate de legitimidad y preponderancia de una ciencia sobre otra. ¿Cuál tiene la verdad, esa es la cuestión?, ¿Qué papel juega la universidad en este diálogo? En los albores de la postmodernidad Edgar Morín, el filósofo francés, vuelve a leer la tradición de una emblemática racionalidad y se vuelve trasgresor de toda frontera disciplinaria manifestando que *“La visión fragmentada y una jerarquía rigurosa de saberes que distinguió a la ciencia desde el surgimiento de sus concepciones más primitivas (...) dieron origen a este abismo”*. Según su postura y parodiando a Wallerstein, manifiesta que ha existido la tendencia histórica de *“dividir y limitar el conocimiento de tres maneras diferentes: intelectualmente como disciplinas; organizacionalmente, como estructuras corporativas, y culturalmente, como comunidades de académicos que comparten ciertas premisas elementales.”*<sup>1</sup>

Este pensador se pregunta: ¿qué es la ciencia? Y su respuesta es, *la ciencia no tiene respuesta científica. El último descubrimiento de la epistemología anglosajona es que lo científico es, lo reconocido como tal por la mayoría de los científicos. Es decir, que no existe ningún método objetivo para considerar a la ciencia como objeto de la ciencia y al científico como sujeto*<sup>2</sup>. La dificultad de conocer científicamente a la ciencia se ve aumentada por el carácter paradójico de este conocimiento:

- progreso inaudito de los conocimientos, correlativo a un progreso increíble de la ignorancia;
- progreso de los aspectos benéficos del conocimiento científico, correlativo al progreso de sus caracteres nocivos y mortíferos;
- progreso creciente de los poderes de la ciencia, e impotencia creciente de los científicos en la

sociedad respecto a esos mismos poderes de la ciencia<sup>3</sup>.

Frente a esta postura asegura:

*El poder está fragmentado a nivel de la investigación, pero está reconcentrado y engranado a nivel político y económico. La progresión de las ciencias de la naturaleza lleva consigo regresiones que afectan al problema de la sociedad y el hombre. Además, la hiper-especialización de los saberes disciplinares ha fragmentado el saber científico (que sólo puede estar unificado ya a niveles de formalización muy alta y abstracta), incluidas en él, sobre todo, las ciencias antropológicas que tienen todos los vicios de la super-especialización, sin tener sus ventajas. Así, todos los conceptos morales que se aplica a diversas disciplinas son triturados o lacerados entre estas disciplinas y no son reconstituidos en absoluto por tentativas interdisciplinares. Resulta imposible pensar científicamente al individuo, al hombre, a la sociedad. Algunos científicos han acabado por creer que su impotencia para pensar estos conceptos probaba que las ideas de individuo, de hombre, de vida, eran ingenuas e ilusorias, y han promulgado su liquidación*<sup>4</sup>.

¿Cómo concebir cerrar este abismo generado entre ciencia y humanidades respecto a este destino sociedad? Según el sociólogo alemán Nicolás Lightman, nos queda una posibilidad: zanjar abismos comunicacionales. Precisamente el texto *Las dos culturas* es una mirada de comunicación sobre un acontecimiento que en palabras de Miguel Ángel Quintanilla Fisac, debe ser conocido y valorado, si queremos abrir el debate de esta larga tradición y de esta lógica dual en una sociedad que se percibe sin hombres. Según el catedrático, *“el año 2009, tan prolífico en efemérides científicas”*, también debe servirnos para conmemorar el 50 aniversario de la famosa conferencia de Snow sobre *“Las dos*

<sup>1</sup> GUZMÁN GÓMEZ, Majela. El fenómeno de la interdisciplinariedad en la ciencia de la información: contexto de aparición y posturas centrales. [en línea].2005. Disponible en: [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13\\_3\\_05/aci04305.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol13_3_05/aci04305.htm) . Consultado: 22/12/2009.

<sup>2</sup> Ibid. Pág. 6

<sup>3</sup> Ibid. Pág. 6

<sup>4</sup> Martínez Miguélez M. Transdisciplinariedad y lógica dialéctica: un enfoque para la complejidad del mundo actual [en línea]. 2004. Disponible en: <http://prof.usb.ve/miguelm/transdiscylogica.dialectica.html> Consultado: 17 de diciembre del 2009.

---

culturas". En ella, este físico y literato británico exponía sobre el abismo de incompreensión que se había abierto entre la cultura científica y la cultura humanística en el ámbito académico británico y europeo. ¿Qué debemos entender con este pronunciamiento?

Según mis consultas personales cuando C. P. Snow pronunció la "Rede Lecture" (1959) en la Universidad de Cambridge, su término "las dos culturas", además de hacer fortuna tanto en los medios académicos como entre el público no especializado, fue capaz de describir con profunda exactitud la relación que existía en aquellos momentos entre las ciencias naturales y las humanas. Las primeras reclamaban todo el reconocimiento de la sociedad y el prestigio de premios y atenciones públicas. La ciencia sólo podía ser lo único reseñable en periódicos y discursos presidenciales. Por su parte, las ciencias humanas apropiadas del término "intelectual", se gozaban de su poder, de tal forma que sólo las personas de letras podían estar investidas del manto de dignidad y respeto que el título confería.

En suma, una situación de plena incomunicación y enfrentamiento. El acervo humanístico clásico, que había consistido en una mezcla de conocimientos tanto de la naturaleza física como humana, se abandonó en beneficio de la especialización y por la propia dinámica interna de ambos campos del conocimiento. La seguridad y ambiciones de las ciencias naturales contrastaban con la incertidumbre y dudas de las ciencias humanas, de tal forma que ambas se concentraron alrededor de sus puntos fuertes y desdeñaron las posibilidades de entendimiento con la otra.

Sin embargo, el propio Snow revisó sus planteamientos iniciales y planteó la posibilidad de que surgiera una "tercera cultura" que tendiese de nuevo los puentes de entendimiento y colaboración entre ambas caras del saber. De hecho, la división entre ciencias y letras, por así decirlo, no había sido respetada. Einstein o Heisenberg se ganaron con sus trabajos y opiniones sobre el mundo, la fama de plenos intelectuales que no se encerraban en sus castillos de marfil, y las ciencias humanas (en especial la antropología o la economía), miraron los avances en matemáticas, física, biología... como guía y orientación para la renovación de sus esquemas.

Esta tercera cultura ha eclosionado con especial fuerza en Norteamérica en las dos últimas décadas. El intelectual clásico alejado de las discusiones que, sobre

Internet, inteligencia artificial, economía del hidrógeno, lógica difusa y redes neuronales, genética y biotecnología... no sabe encontrar su sitio cuando tiene delante de sí a libros que son el fruto de unos adelantos científicos y tecnológicos extraordinariamente complejos, que resultan de experimentos interdisciplinarios de indudable valor social y carga ética (origen de la vida, existencia de Dios y del alma, sentido del universo) y que son además éxito de ventas.

Las ciencias naturales no han llegado a una crisis de objetivos y metas que cumplir. Ésta no es la razón de su creciente interés por las materias que han sido tradicionalmente detentadas por las ciencias sociales y en concreto y para el tema de este artículo. Fenómenos tales como las revoluciones, el surgimiento y caídas de las civilizaciones, crisis económicas... son analizados siguiendo modelos teóricos extraídos de la teoría general de sistemas, la ciencia de la complejidad la teoría de catástrofes... Y estos estudios son realizados no por historiadores, politólogos o economistas, sino por matemáticos, biólogos genetistas... El texto de Quintanilla es claro en afirmar que: *"en las últimas dos décadas, lo que llamábamos cultura humanística ha sido casi engullida por la impetuosa corriente del discurso posmoderno. Aquí ya no se puede decir que los humanistas se mantengan ajenos a la cultura científica y viceversa. Es mucho peor: los humanistas han incorporado la jerga científica para escribir textos incomprensibles, al tiempo que se han dedicado a deslegitimar la objetividad del conocimiento científico"*

El por qué de esta deriva de las humanidades y de las ciencias naturales puede explicarse primero, en el renovado interés que en el ser humano y su historia tiene el mundo del siglo XXI. Como dijo el premio Nobel de medicina François Jacob, si el siglo XX estuvo centrado en el átomo y en las combinaciones del ácido nucleico, el siglo XXI estaría abocado a tratar el problema de la gestión de la memoria y de la historia. Razones políticas (nacionalismos), filosóficas (postmodernismo), socio-económicas (capital humano) se combinan para conseguir este efecto.

Aun más, hoy en pleno siglo de la información, de las tecnologías, no sólo surge una tercera cultura y no sólo se habla de dos culturas. Otro brazo para este distanciamiento emerge en la brecha que se genera entre las tecnologías y las humanidades: los nuevos simulacros y las invasiones. Vale citar a Xavier, profesor asociado de

la Universidad Nacional. Sus relatos y posturas filosóficas dicen:

*Existe hoy una tensión, que a mi modo de ver, constituye un tercer momento del desarrollo histórico de la racionalidad. Primero, en el período de la ilustración se puso en primer plano la tensión entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu; Kant supo sacarle partido a esta situación al privilegiar la primacía de los intereses prácticos sobre los intereses teóricos. Un segundo momento puso de manifiesto la tensión entre técnica y cultura; la versión nihilista de Heidegger sobre la técnica y una hornada de críticas severas a quienes las crean, las administran y las utilizan tanto en los procesos productivos, como en el uso que de ella se hace en la industria cultural. Con la denuncia de la tecnocratización de la sociedad se nos enseñó durante buen tiempo de los peligros del proceso técnico para la vida de los hombres. Parte del influjo de la herencia alemana se consideró como mirada crítica y distanciada de la técnica.*

*Por fortuna, simultáneamente en nuestros ambientes académicos, también se accedió a la versión que intelectuales como Marcel Mauss, Claude Lévi-Strauss, André Leroi-Gourhan, Lewis Mumford y Marshall McLuhan, ofrecían sobre las técnicas y las herramientas como extensiones del hombre. Haber pasado de la pregunta melancólica por la esencia de la técnica, a una historia de los modos como ellas alteran el comportamiento y las capacidades de nuestros sentidos, lo mismo que la transformación de la naturaleza y los procesos de socialización, todo esto permitió que la mirada nihilista se atenuara y nos dispusiéramos a un diálogo diferenciador y no conflictivo entre técnica y cultura<sup>5</sup>.*

En lo que va corrido de la presente década, el tema de la racionalidad se expresa en una tercera tensión. En ese sentido, el asunto de reflexión en el contexto del año de los bicentenarios debería centrarse en el lugar que ocupan las humanidades en la era de la racionalidad científico-tecnológica. Quizá en las actuales circunstancias no sea tan apremiante comprometernos con un ejercicio epistemológico sobre el estatuto de la tecnología, ni tampoco hacer una defensa del umbral de racionalidad que tengan las humanidades. Sabemos que se implican mutuamente; por eso el ataque o la

apología de la tecnología o de las humanidades, es una actitud no sólo ingenua sino, poco provechosa.

No se trata hoy ni de relaciones de determinación ni de oposición, ni de legislación, ni de fundamentación de la una hacia la otra. Es un punto de vista demasiado artificioso el querer concebir sus relaciones bajo el modelo de la guerra. Sería pretencioso afirmar hoy que la tarea de las humanidades consiste en formar a quienes ingresan a la universidad; más apropiado sería reconocer que a través de ellos también nos formamos; es decir, que unos y otros llevamos a cabo la empresa de diseñar formas creativas para orientarnos, y ello a través de la alegría que proporciona la reflexión y la construcción de sentidos.

La globalización de la información y de la comunicación posibilita que la fuerza y el destino de las humanidades se encuentre dentro de la capacidad natural que los seres humanos tenemos para afinar el juicio. Una comunidad en la que las personas, pese a la suficiencia de medios disponibles, continúa la conversación consigo misma, sabe muy pronto que lo conveniente es no renunciar a la palabra, no enmudecer, sino seguirse diciendo y narrando historias. Esta narratividad propia de la existencia, su interna dialogicidad, es la que las humanidades no cesan de alentar<sup>6</sup>.

En la dinámica de podemos oír unos a otros y en la alternancia de tu palabra y de la mía, se forma, como bien enfatiza Gadamer, *la vida en común, pues es ella la que le abre horizontes a la existencia*. Dice José Luís Pardo, *“las tecnologías crean lo que la modernidad solidificó, como dialéctica de la vida pública y de la vida privada, mientras que el potencial de las humanidades consiste en aprobar lo que sin ello no tendría sabor: la vida, la intimidad, es decir, la urdimbre del afecto y de la palabra recíproca, tierra natal de la confianza*.

La pregunta ¿por qué nos interesa abrir el diálogo, no de abismo, no de brecha sino posibilidad sobre las humanidades, las ciencias y las tecnologías? es sólo la continuación de una conversación de un devenir histórico del ser humano. Hasta que existan hombres en la tierra, existirá este debate. No lo dude ni lo ponga en duda. Apenas empezamos a considerar lo que para

---

<sup>5</sup> GARCÍA VÉLEZ, Lucía. Decana Escuela de Humanidades. Pontificia Bolivariana. Memorias. Medellín.1998, Pág.3

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 4

---

el bien de los hombres significa hablar de ciencia, de científico, de arte, de humanidades, de investigación, de cultura de la imagen, del video y de la cibercultura. El afán de ir hacia adelante distorsiona lo que se ha aprendido de los siglos y del soporte mismo de la vida; incluso si se admite las discontinuidades y las mutaciones, hay continuidades que delatan lo que desde siempre no hemos dejado de ser. La historia ofrece diversidad de mecanismos de información y de comunicación, para lo cual las obras de la imaginación y la ingeniería humana responden eficaz y oportunamente. No sólo nos hemos valido de medios prácticos para la supervivencia. El rasgo irrenunciable de la vida es la herencia. “El hombre es heredero”<sup>7</sup>.

### 3. El heredero de otras culturas

5:50. En mi escritorio. Tengo la convicción de que sólo el hombre es heredero de las ciencias, de los de ritos, de las narraciones, de los símbolos; en suma, la convicción de que si el hombre se universaliza por la ciencia y la tecnología, es decir, se **desterritorializa** en ellas, se **territorializa** y se singulariza en los símbolos y en las necesidades de siempre: su humanidad.

Por esta razón las humanidades han crecido en este final de siglo, aunque ahora prefiramos no hablar de ello: han crecido secretamente y quizá sea ésta la razón por la cual hayamos logrado encontrar este texto y volverlo de discusión y de opinión. Tenemos la necesidad de continuar por estos medios la conversación de los que somos. En el reconocimiento deliberativo, en nuestros comportamientos públicos y privados siempre acontece ese menos y ese más que es la experiencia común de pertenecer a una lengua en la cual encontramos orientación para actuar y para saber lo justo, lo conveniente, lo confiado y lo oportuno para nosotros. Este *menos* es lo que en las humanidades, es decir, en el derecho, la política, la ética, el arte, la literatura y la religión, siempre se puede encontrar. Este *más* y este *menos* de las ciencias son lo mejor que tenemos. Einstein dice que a pesar de todo lo pensado por siglos de creación científica, “es lo más valioso que tenemos”.

¿Qué debe preocuparnos ahora? El autor del texto dice que “debería preocuparnos la progresiva banalización de todas las culturas reducidas por los *mass media* a ese único magma de palabrería, elucubraciones pseudo-científicas, fraseología mística y *reality shows*, que algunos llaman Cuarto Milenio”. Debería preocuparnos

ahora, la emergencia de una nueva cultura centrada en lo virtual que rompe todos los esquemas de la racionalidad humanística y científica. Este temor ante los simulacros de los *mass media*, de las culturas virtuales, queda muy bien sintetizado en el “manifiesto” que elabora el mismo Baudrillard en “La otra cara del crimen”. Con la cultura virtual no sólo entramos en la era de la liquidación de lo real y de lo referencial, sino también en la era del exterminio del Otro. Es el equivalente de una purificación étnica que no sólo afectará a unas poblaciones concretas, sino que se encarnizará con todas las formas de alteridad<sup>8</sup>.

Pero no todo está perdido. No cabe un pesimismo de realidad. Cabe una ligera necesidad de seguir pensando las ciencias y no la ciencia. Cabe seguir religando los mundos, los saberes, las historias, las narrativas y los lenguajes. Reitero: las ciencias y las humanidades han crecido en este comienzo de siglo de otra forma como crecieron en el siglo XX. No hablaría de crisis de las humanidades frente el lenguaje de las ciencias, no hablaría de popularización de las humanidades y de sacralización de las ciencias. Hablaría mejor de la crisis de humanidad, crisis de ser, de hombre, de mujer.

Fernando Savater en las preguntas de la vida sugiere que no se siga con la enseñanza de contenidos sobre las clásicas y postmodernas humanidades, sino sobre la pregunta ¿quiénes somos los hombres? Somos herederos de otros mundos en eclosión, de otras historias, de otros micro-mundos que expresan otras lógicas, otras racionalidades, otras eco-organizaciones, otras utopías. Estamos buscando un nuevo destino de humanidad, reconfigurando los discos de una memoria deshumanizada en las humanidades, maquinizadas en las técnicas y trivializadas en las ciencias. Buscamos la otra cara de la verdad, la otra explicación del paradigma reflexivo, del paradigma complejo, del paradigma sistémico. Morín en *Tierra patria* dice de otra racionalidad razonada. Ese es nuestro destino humano.

### 4. La valoración final

3:20. En el quiosco del Instituto. Quiero finalmente valorar positivamente la provocación del texto del profesor Quintanilla para escribir y referenciar esta emer-

---

<sup>7</sup> Ibid. Pág. 5

<sup>8</sup> BAUDRILLARD, Jean. El crimen perfecto. Barcelona, Anagrama 1996. Págs. 41- 42

gente y prolífica disertación dada por la humanidad sobre las ciencias y las humanidades. Ésta ha sido una temática que en las aulas universitarias se ha convertido en punto crucial de discusión. Éste ha sido el talón de Aquiles de todas las épocas y de todas las culturas. Los grandes filósofos, los científicos, los economistas y hoy los ingenieros, discuten sobre el puesto que ocupan las ciencias y las disciplinas en el contexto de la formación y de la consolidación de sociedad. Recuerdo las discusiones que nos trajo alguna vez la idea de enseñar humanidades o hacer formación humana. Al final del camino, creo que los docentes terminaron componiendo asignaturas con el viejo paradigma de la materia humanística y no de la formación humana.

Recorro el tiempo de esta travesía de escrituras. Pienso y miro los horizontes, busco y dibujo en mi mente los ratos de ocio, las juventudes y aquellas experiencias de universidad. Hago involuciones y evoluciones de historicidad. Despejo mis dudas y vuelvo a soñar con mis estudiantes en el aula. Siento sus voces y percibo sus alegrías. Cuantas cosas hechas, cuantos júbilos y cuantos éxitos conseguidos. Allí busco las preguntas del hacia dónde mirar, qué destino recorrer con estas búsquedas de humanidad, con estos destinos de ciencia, con estos porvenires de tranquilidad...

Entonces vuelven las palabras de Irene, "en España estamos aprendiendo..." Y me digo que en Colombia también. Son más los vientos de alegría que los ríos de tristeza. La cultura de la vida nos atrapa en un mar de emociones y fantasías. La educación nos abre las puertas del desarrollo y del pensamiento perenne, y la ciencia nos da vida y la vida se hace ciencia. ¿Qué pensar entonces de estas dualidades? La lógica está en nuestras miradas, en los lenguajes, en las palabras, en el sentido y en la búsqueda del destino humano, del destino planetario. Es una vuelta a casa, al hogar, al nicho, a la morada donde emerge el ser sencillo de Heidegger.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

BAUDRILLARD, Jean. El crimen perfecto. Barcelona, Anagrama. 1996

FUKUYAMA Francis. El fin de la Historia y el último hombre. Barcelona: Ed. Planeta De Agostini, 1992

DOSSE, François La historia en migajas. Valencia: Ediciones Alfonso el Magnánim, 1988

FRANKL, Víktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona: Editorial Herder, 2000

FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión - Una experiencia religiosa. En: Obras Completas (Volumen 17). Buenos Aires: Ediciones Orbis. 1993.

ROMM, Erich, El humanismo como utopía real: la fe en el hombre, Barcelona, Paidós, 1998

IBÁÑEZ-MARTÍN, José A.: Hacia una formación humanística. Objetivos de la educación en la sociedad científico-técnica, Barcelona, Herder. 1975

MORIN, Edgar: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO-Editorial Magisterio, Bogotá. 2001

PACEY, A. La cultura de la tecnología, México: FCE, 1990.

POSTMAN, N. Tecnópolis: la rendición de la cultura a la tecnología, Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1994.